



En 2019 viajó a Venecia a presentar "Ema", de Pablo Larraín.

"La Jauría", primera serie chilena coproducida por Fábula y la cadena británica Freemantle, está dirigida por la argentina Lucía Puenzo, junto a los realizadores Sergio Castro, Marialy Rivas y Nicolás Puenzo.

La cruda historia, de ocho capítulos, ocurre en un colegio católico, en un sector acomodado de Santiago, y gira en torno a la desaparición de Blanca Ibarra (Antonia Giesen), alumna y líder feminista. Tras la viralización de un fuerte video en el que aparece siendo violada por cuatro hombres encapuchados, comienza la intensa búsqueda de los responsables.

En la serie, Mariana Di Girolamo es Sofía, una adolescente que se une a sus compañeras para tomarse el colegio, en protesta por la desaparición de Blanca.

—Sofía es bastante menor que yo, pero ha vivido mucho para la corta edad que tiene —dice la actriz. —La serie también habla sobre cómo se convive con un trauma. Hay cosas que a Sofía la van a marcar, pero no la van a paralizar, le van a dar fuerza —adelanta.

Los capítulos se filmaron durante 2018, en paralelo a las multitudinarias manifestaciones feministas a lo largo de Chile y el mundo. Mariana Di Girolamo dice que ese clima revolucionario fue fundamental para la construcción de la historia, y también de los personajes, junto a sus compañeras de elenco, Paula Luchsinger y Geraldine Neary.

—Todo eso ya estaba sucediendo, y lo estábamos encarnando en la ficción. Entremedio fuimos a las marchas con nuestros pañuelos verdes, como mujeres y ac-

trices. Después teníamos la oportunidad de cambiar de generación, entrar en los personajes, y seguir evidenciando todo.

También recurrió a los recuerdos de su formación, en un colegio católico.

—Yo logré asociar el tipo de religión que me inculcaron, con algo muy violento, cuando entré a la universidad. Educar-se con miedo, con culpa, es algo muy doloroso, muy paralizante. A mí todavía me pesa, es muy difícil sacárselo, y traté de inculcar eso en Sofía —dice la actriz.

Por otro lado, hay un foco puesto en la organización entre mujeres, tanto en las acciones colectivas de las estudiantes como en el trabajo de las policías, interpretadas por Daniela Vega, Antonia Zegers y María Gracia Omegna, durante la búsqueda de la alumna desaparecida.

—La serie te muestra que ellas también son una tribu, una jauría, pero les falta su líder —dice Di Girolamo. —Es sobre mujeres que tienen sus ideas súper claras, que no van a descansar hasta encontrarla, que no le tienen miedo a esta sociedad, porque saben que no están solas.

LO QUE TRAJÓ LA PANDEMIA

La pandemia aplazó algunos de sus proyectos, pero también trajo cosas nuevas. El 6 de agosto, la actriz será parte de la versión chilena de la obra virtual "Amor de Cuarentena". La original, en Argentina, fue escrita por el dramaturgo Santiago Loza, y consistió en una experimental propuesta que permitía a los espectadores contactarse con un actor a través de mensajes de WhatsApp. El elenco incluyó



En "Pobre gallo" (2016) actuó junto a Augusto Schuster.



Protagonizó "Perdona nuestros pecados" junto a Mario Horton.



La teleserie "Pituca sin lucas", de 2014, la grabó mientras estudiaba teatro.

"Esta es una historia muy necesaria. Hay temas contingentes, retratados con harta verdad y respeto, y creo que a la gente aquí le va a gustar, porque también es vertiginosa, tiene el factor de la entretenición", dice sobre "La Jauría".

a Dolores Fonzi, Jorge Marrale, Cecilia Roth y Leonardo Sbaraglia.

Sobre la versión chilena no puede dar muchos detalles, pero adelanta que será una producción de la plataforma virtual Escenix y contará con ocho actores.

—Es una obra que le ha ido muy bien en Argentina y Uruguay. El formato es muy novedoso, es muy entretenida, y hay un gran elenco trabajando —dice.

Por estos días, además, su rostro ha vuelto a estar en la pantalla local: Mega está retransmitiendo las tres teleseries en las que dio sus primeros pasos como actriz: "Pituca sin lucas" (2014), "Pobre Gallo" (2016) y "Perdona Nuestros Pecados" (2017). Sobre eso, dice que tiene "sentimientos encontrados".

—Por un lado, son proyectos que quiero mucho, son mis inicios como actriz. "Pituca sin lucas" la grabé cuando estaba terminando la escuela de teatro, y aprendí muchísimo. Pero que estén repitiendo teleseries es un síntoma de lo que estamos viviendo... Hay producciones detenidas; por lo tanto, hay colegas sin trabajo, no solo actores, sino profesionales de las artes escénicas y del mundo audiovisual. Así que es como un sabor agri dulce —dice.

También ha sido "extraño", dice, para la gente que la ve ahí por primera vez y después se acercan a su Instagram.

—Cuando ven lo que transmito ahora en mis redes sociales quedan en shock. Y es que el tiempo ha pasado... he hecho más papeles, he cambiado mucho.

EL LEGADO DE SU ABUELA

Unas semanas antes de esta entrevista, Mariana sufrió la muerte de su abuela, Carmen Quesney (madre de Claudia di Girolamo, su tía), trabajadora social y reconocida defensora de los derechos humanos en nuestro país.

—Mi preciosa abuela nos dejó hace poquito. Después de su muerte, me escribió un montón de gente. No solo colegas o amigos, sino gente del mundo de la cultura, y ahí pude evidenciar aún más su legado. Ella fue muy importante en la defensoría de los DD.HH. Yo nací el 90, el mismo año que se editó el libro "Chile, la memoria prohibida", del cual ella es una de las autoras. Fue muy importante lo que ella hizo en esa materia. Lo curioso es que yo, en 2008, entré a trabajar a la Fundación de Archivos y Documentos de la Vicaría de la Solidaridad. Estuve digitalizando archivos y fue muy bonito. Mi abuela trabajando ahí, y yo también involucrada en ese mundo.

Cuando habla de ella, la actriz la recuerda con frases llenas de cariño.

—Era muy sencilla, consecuente, discreta, elegante. Yo vengo de una familia de artistas, de padres artistas independientes, y a veces el tema de la estabilidad era difícil, y ella, el tata y la abuela, fueron muy generosos, fue una mamá muy cariñosa también. Recuerdo las tertulias que teníamos los domingos en su casa, las lentejas con salsa de tomate, las gomitas escondidas en el clóset. Nunca se le olvidó un cumpleaños, siempre nos llamó, incluso cuando ya estaba viejita y media sorda (se ríe). Era una mujer devota, también me inspira eso, la fe que ella tenía, en un Cristo misericordioso, en un Cristo de los pobres. Ahora hay una mujer maravillosa que nos cuida desde el cielo.